Aunque no viene requerida por el tema del libro, porque es propia de una Introducción General a la Sagrada Escritura, está bien la breve disquisición sobre la venganza en los Salmos, algo aparentemente impropio de la santidad divina y que choca con nuestros criterios cristianos. En la línea de las orientaciones pontificias, sobre todo del Concilio Vaticano II, hace hincapié en la idea mesiánica como idea vertebradora de todo el Antiguo Testamento. Y en esta idea insiste de otra manera en el cierre de su obra al recomendar al lector que no considere la última página de su "Introducción" como un cierre, sino como algo que nos abre la puerta del Nuevo Testamento.

M. J. PRECEDO

Francisco MARÍN HEREDIA, *La Biblia, palabra profética* (El mundo de la Biblia; Estella, Verbo Divino, 1992) 330 p. ISBN 84-7151-816-3.

La pretensión de este libro es didáctica. El autor intenta explicar cómo, en la Biblia, Dios y el ser humano intervienen como autores y trata de responder a la pregunta ¿es posible que el ser humano se mantenga libre al irrumpir Dios en su vida?

Tal plan el autor lo lleva a cabo en cuatro partes bien dispares: la primera parte analiza cómo la Iglesia llega a la convicción de que la Biblia es Palabra de Dios; en la segunda presenta las teorías que intentan explicar cómo Dios y los escritores humanos pueden ser de verdad autores de una misma obra, razonando así esa convicción eclesial para pasar en la tercera parte a desarrollar su propia teoría personal al respecto; por fin, en la cuarta parte (cuestiones complementarias) enmarca lo anterior con temas como: Biblia y revelación, tradición, verdad salvífica, canon y hermenéutica. El estilo de la primera y cuarta partes es similar: sencillo y pedagógico; mientras que el de las partes segunda y tercera, también semejante entre sí, es más teórico y difícil.

La primera parte: "La Biblia, Palabra de Dios", desarrolla el proceso que la Iglesia ha seguido hasta llegar a la convicción de que la Biblia es la Palabra de Dios, repasa el camino que las comunidades israelitas y cristianas han recorrido para detectar, por fin, que Dios les hablaba por medio de unos escritos. Parte de la fe de Israel en un Dios que libera y salva; luego presenta a la Iglesia, que asume la fe de Israel y que culmina con la fe en la resurrección de Jesús testimoniada por los apóstoles; a partir de este testimonio, la Iglesia va profundizando en la fe apostólica de la Biblia como Palabra de Dios.

El carácter divino-humano de la Biblia supone una dualidad que hay que explicar: ¿cómo un mismo libro, por otra parte tan variado, puede tener a la vez como autores a Dios y a seres humanos? A responder a esta cuestión dedica el

autor la segunda y tercera partes. En la segunda parte: "Conatos de sistematización", presenta varias teorías: la instrumentalista, la dictafónica, la de Leonardo Lessius, la de las líneas paralelas y la eclesiológica de Karl Rahner. En una tercera parte: "Visión personal y síntesis teándrica", el autor propone exactamente lo que el mismo título indica: su visión y su síntesis personales al respecto.

Termina la obra con unas cuestiones complementarias como son: La Biblia, testigo de la revelación, la tradición, vehículo de la revelación, la verdad salvífica, canon de las Escrituras, hermenéutica.

La obra es dispar: aunque todo tiene cabida dentro del tema general del libro, el tratamiento no es homogéneo. Son estilos muy distintos. Quizá lo pida el guión, pero la verdad es que el panorama cambia completamente aunque se trate del mismo territorio (léase: tema).

La Biblia, palabra profética. Con tal título el autor pretende decirnos y explicarnos que los autores humanos que escriben la Biblia se sienten como los profetas: a la vez bajo el influjo de Dios y ejerciendo toda su libertad en el empeño.

J. ASENJO

Félix GARCÍA LÓPEZ (coord.), *Reseña Bíblica* (1996) n. 9: *El Pentateuco.*

Reseña Bíblica es una publicación periódica de carácter divulgativo. Pero hay que añadir, para matizar el adjetivo, que, aunque procura acercarse lo más posible al pueblo, no deja de tratar los asuntos con la profundidad que requiere el momento actual de la investigación en el terreno de la Sagrada Escritura.

Y esto hay que afirmarlo de una manera especial de este número, correspondiente a la primavera de 1996, dedicado íntegramente al Pentateuco. No es, como se podría sospechar por el título, un comentario a los cinco primeros libros de la Biblia, fundamentales para el conocimiento de los orígenes, tanto los que afectan al universo y al hombre, como lo que se refieren al pueblo de Israel y a su constitución como tal.

Como todos los números de *Reseña Bíblica,* también éste está dividido en cuatro partes: monográfica, abierta, didáctica e informativa. La primera, la fundamental, comprende seis temas que siguen el hilo conductor temático de todo el Pentateuco: la historia primitiva, es decir, los once primeros capítulos del Génesis; la historia de los patriarcas; el libro del Éxodo; el decálogo; el significado del desierto, y la proclamación y vivencia de su fe por parte de Israel.